

## ENTREVISTA A MONS. ANDRÉS STANOVNIK SECRETARIO GENERAL (SALIENTE) DEL CELAM

Por: Raúl León P.

**La Habana, Julio 8:** Nacido el 15 de diciembre de 1949, en Buenos Aires, Argentina, Mons. Stanovnik fue ordenado sacerdote en el año 1978 y ha vivido gran parte de su vida como hermano menor de la Orden de los Frailes Capuchinos. Estuvo brindando servicios en la Provincia Argentina de dicha Orden hasta llegar a ser consejero general de la misma. Fue nombrado Obispo en el año 2001 para la diócesis de Reconquista, ubicada en el noreste argentino, en la cual sigue siendo obispo residente y a la cual espera regresar después de estos cuatro años de servicio en el CELAM, que concluyen precisamente con esta Asamblea que se está celebrando en estos días en la Habana.



En el 2003 fue nombrado Secretario general del CELAM para el período 2003-2007.

**Raúl León P:** Durante los años que ha estado usted como secretario general del CELAM ¿cuáles han sido los momentos que recuerda con mayor agrado y cuáles han sido los más difíciles?

**Mons. Stanovnik:** El acontecimiento de mayor relieve durante este cuatrienio fue la preparación y celebración de la V Conferencia. Este acontecimiento de la Iglesia de América Latina y El Caribe absorbió la mayor parte de los esfuerzos, de las expectativas y de las inquietudes de la actual directiva del CELAM, en la cual me tocó participar. Fue un acontecimiento muy importante para la Iglesia de nuestro continente. Los que hemos estado en Aparecida, lo hemos vivido como un verdadero acontecimiento del Espíritu. Estamos profundamente agradecidos por este inmenso regalo que Dios nos hizo.

El otro acontecimiento significativo fueron los cincuenta años de vida del CELAM que se cumplieron durante este período, y que hemos celebrado en el año 2005 en Lima, Perú. Fue un momento importante, porque nos permitió dar una mirada histórica al servicio del CELAM a las Iglesias latinoamericanas y caribeñas, y agradecer a Dios por el don de poder sentirnos como una verdadera familia de conferencias episcopales. Al mismo tiempo, fue una ocasión para renovar este compromiso de comunión y servicio hacia nuestras conferencias y, especialmente, con el obispo de Roma, el Papa Benedicto XVI.

Por último, vale la pena mencionar el camino ordinario que se hizo en este período a través del excelente desempeño de obispos y secretarios ejecutivos que han colaborado en los Departamentos, Secciones y Centros del CELAM. Destaco este desempeño porque ha sido muy importante en vista de la preparación de la V Conferencia.

No podría señalar dificultades que hayan tenido algún relieve particular. Tuvimos las propias que conlleva la preparación de un evento continental como el que vivimos en Aparecida. Pero se fueron resolviendo sobre la marcha, gracias a la colaboración y buena voluntad de todos los que han ayudado para que la V Conferencia pudiera celebrarse en un clima de respeto, de diálogo abierto y de encuentro, y en un ambiente de alegría, de fe y de esperanza.

**R.L.P:** Después de estos años de experiencia en esta labor ¿cuáles serían los aspectos en los cuales debería insistir más o debería tener más presente nuestra iglesia en Latinoamérica y el Caribe que le ayudarían a cumplir su labor evangelizadora?

**Mons. Stanovnik:** La última frase de su pregunta me da la clave de la respuesta: "...que le ayudaría, a la Iglesia, a cumplir su labor evangelizadora". La clave está en el tema de la V Conferencia. Durante estos tres años de preparación a Aparecida y, especialmente, durante su celebración, tuvimos la oportunidad de mirarnos como discípulos y misioneros, y ver cómo vivimos nuestro encuentro con Jesucristo, Camino Verdad y Vida, y, al mismo tiempo, revisar nuestro compromiso misionero. Nos hemos sentido de nuevo llamados estar con Él y a profundizar nuestra amistad y comunión de vida con Él. A partir de esa renovada experiencia de encuentro con Cristo, nos hemos sentido de nuevo enviados a la misión, para llevar a los demás la alegría de ese encuentro. Podemos decir que, en Aparecida, la Iglesia, evangelizada por el feliz encuentro con su Señor, revivió con renovado gozo su misión de evangelizar. Misión que consiste en anunciar que la vida en Cristo trae vida plena, feliz y digna para todos. Un gran encargo que nos ha dejado Aparecida fue la Misión Continental, compromiso que tendremos que asumir todos, pastores, vida consagrada y fieles laicos.

R.L.P.: ¿Cómo visualiza usted la realidad latinoamericana a nivel sociopolítico y qué papel le toca jugar a la iglesia en este contexto?

Mons. Stanovnik: La misión de la Iglesia en mundo es colaborar en la construcción de una verdadera familia humana, familia de pueblos, donde cada ser humano sea valorado por ser creado a imagen y semejanza de Dios. En el cambio de época que nos toca vivir, es necesario extremar la atención sobre los valores fundamentales que están en juego: qué entendemos cuando decimos varón, o mujer, o pareja humana, o familia, o comunidad humana; para qué sirven los bienes de la creación, cómo valoramos lo que hemos recibido y cómo concebimos el destino final del ser humano y de la familia humana. En el fondo, en este cambio de época se juega el sentido que queremos darle a la existencia. La Iglesia tiene un mensaje de vida para nuestros pueblos. Ese mensaje es la vida en Cristo, que recibimos porque Dios nos ha dado su aliento de vida, nos ha redimido en Cristo y nos dio su Espíritu Santo. Dios no se ha desentendido del ser humano. Por eso, la historia del hombre es historia compartida y no solitaria, es vida en alianza de amor y no una mera coincidencia de circunstancias.

En una verdadera encrucijada histórica que nos ha colocado este cambio de época, es necesario estar muy atento para discernir los cambios que se están produciendo, y ver cuáles son los que favorecen la vida verdadera y plena del ser humano, y cuáles pueden llevarlo a su propia destrucción. Es deber de todo cristiano y de la Iglesia hacer este discernimiento, para ver cuáles son los valores que construyen el Reino de Dios y cuáles no, y comprometerse con todas sus capacidades y fuerzas para colaborar en la construcción de un mundo más conforme a querer de Dios.

R.L.P.: La recién celebrada V Conferencia, en Aparecida, significó un relanzamiento de la misión evangelizadora de la iglesia en nuestro continente. ¿Cuáles son los frutos que se esperan a corto y mediano plazo que permitan visualizar la acción del Espíritu en esta conferencia?

Mons. Stanovnik: La acción del Espíritu pudo percibirse en la misma preparación de la Conferencia, por ejemplo en la gran respuesta que dieron las Iglesias de América Latina y de El Caribe al tema que nos entregó el Santo Padre. Esta docilidad y acogida por el tema, y la tarea de reflexión y elaboración de aportes que se realizó a lo largo y ancho del Continente, fue una señal muy clara de la acción del Espíritu en nuestras comunidades. La presencia y actuación del Espíritu Santo pudo sentirse también muy fuerte en Aparecida. La señal más clara de su presencia se manifiesta en la caridad, es decir, en el Amor de Dios, que se derrama en los corazones de sus fieles. Así lo hemos vivido en Aparecida, manifestado a través de la alegría, la confianza, el respeto mutuo, el trabajo en común, el intenso deseo de llevar esta experiencia a los demás, a fin de que todos puedan vivirla en sus familias, en las comunidades, en el trabajo, en las responsabilidades ciudadanas y en el compromiso de seguir construyendo un mundo más justo y más fraterno para todos, sin excluir a nadie. El Santuario y la devoción a Nuestra Señora de Aparecida con la presencia de muchos peregrinos que nos han acompañado en la celebraciones diarias de la Eucaristía, y la oración de innumerables personas y comunidades, fueron una valiosísima ayuda para vivir la V Conferencia como un verdadero acontecimiento del Espíritu.

Los frutos que esperamos son frutos de santidad. Esperamos una Iglesia más santa y más misionera. Esperamos que este espíritu de comunión y de renovado deseo de misión que se ha vivido en Aparecida, pueda concretarse de una manera viva y eficaz en todo el Continente. Quisiéramos, con la ayuda de Dios, una Iglesia que se asemeje más a una Iglesia esposa fiel de Cristo, que refleje más claramente el rostro de su Señor y, sea, por tanto, una Iglesia más servidora, cada vez más abierta al diálogo ecuménico y dispuesta a colaborar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad en hacer posible un mundo más humano, es decir, con el lema de la V Conferencia, una Iglesia más discípula y misionera para que nuestros pueblos tengan más vida en Cristo.



Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC  
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2007 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original